



## MICROHISTORIA DE LA FATALIDAD Y PERITAJE DEL PASADO. LA MUERTE DEL ARZOBISPO JORGE DE BENAVENTE

Luis Reynaldo Chávez Lara

Escuela de Historia – Universidad Nacional Mayor de San Marcos

### Resumen:

El artículo rescata del olvido un acontecimiento acaecido en el año 1839. El cirujano Pedro Dunglas se enfrenta a José Manuel Valdés y a Juan Gastañeta, dos eminentes médicos limeños, debido a la muerte del arzobispo Jorge de Benavente, en la ciudad de Lima, Perú. Desde la perspectiva de la microhistoria se insertan estos acontecimientos en procesos históricos más amplios como la caída de la Confederación Perú – Boliviana, la crisis institucional del Protomedicato, conflictos entre miembros del cuerpo médico y las relaciones tensas que el Perú atravesaba con el Vaticano.

**Palabras clave:** Protomedicato – Siglo XIX – Medicina Peruana – Iglesia Católica – Confederación Perú Boliviana

### Abstract:

This article rescues from oblivion an event which occurred in 1839. The surgeon Pedro Dunglas faces José Manuel Valdés and Juan Gastañeta, two eminent doctors in Lima, due to the death of Archbishop Jorge Benavente in the city of Lima, Peru. From the perspective of micro-history, these events are insert in a larger historical processes as the fall of the Peru - Bolivian Confederation, the Protomedicato institutional crisis, conflicts between medical members and strained relations that Peru crossed with the Vatican.

**Keywords:** Protomedicato – Nineteenth century XIX – Peruvian medicine – Catholic Church – Perú Bolivia Confederation

\* Egresado de Historia de la UNMSM, autor de artículos de diversa índole en varios países de habla castellana, ensayista en medios digitales e impresos, columnista de la Asociación Peruana de Ciencias Sociales, administrador del blog <http://elinquisidorperpetuo.blogspot.com> y participante en calidad de ponente en distintos congresos de historiadores.

Revista Sans Solzil - Estudios de la Imagen, N°4, 2012, pp. 272-283

**Recibido:** 16 de Mayo del 2012

**Aceptado:** 2 de Junio del 2012

## Introducción

Los convulsos inicios del periodo republicano de la historia del Perú nos presentan un cuadro político complejo. Sucesivos gobiernos caudillistas decoraron el óleo decimonónico post – independentista y la sociedad peruana se vio envuelta en una vorágine de mandatarios que se dedicaron a defender intereses personalistas en lugar de perseguir el bienestar general. Pero en medio de este desorden gubernamental hubo sucesos que la historiografía ha pasado por alto debido a que no cumplían con los requisitos mínimos establecidos por las tendencias mundiales de la investigación para ser tomados en cuenta. Pues bien, la microhistoria es una opción relativamente novedosa que permite redescubrir y difundir estos acontecimientos insertándolos en procesos históricos más amplios y esos, precisamente, lo que se buscará conseguir en el presente artículo.

Uno de estos olvidados acontecimientos fue la repentina muerte del arzobispo limeño Jorge de Benavente acaecida en el año 1839. La pregunta cae por su propio peso: ¿cuál sería la importancia historiográfica de investigar un fallecimiento ocurrido hace más de 170 años? Los espíritus más críticos dirán que aparentemente ninguna además de la de agregarle la fecha al término de su biografía, pero las nuevas generaciones de historiadores formadas en parte con “El queso y los gusanos” de Ginzburg, pensarán de un modo diferente y quizá podrían ser considerados Menocchios y ser sometidos al juicio inquisitorial de sus maestros.

El deceso del arzobispo no tendría ninguna relevancia aparte de la que tiene para sus descendientes y para la historia de la Iglesia Católica si no fuera porque alrededor de su muerte se hacen manifiestos varios temas relevantes que se relacionan a la profesión médica, específicamente en torno al decadente Protomedicato General; a la inestabilidad política del periodo de la derrota de la Confederación Perú – Boliviana; a las relaciones tensas del Perú con el Vaticano debido a la potestad de nombrar Obispos que el Estado se había atribuido; y otros que se harán notorios con el pasar de las páginas relacionados

a algunas arraigadas costumbres capitalinas limeñas y a ciertos conflictos entre los galenos peruanos con los extranjeros y con los curanderos o “charlatanes”.

El artículo tiene por materia prima fundamental la colección de Folletos del siglo XIX que se encuentra en el Fondo Reservado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (FR – UNMSM), en especial uno titulado: *Breve exposición de la enfermedad del Ilustrísimo Sr. Benavente. Arzobispo de Lima*. Este relato fue escrito por el doctor francés Pedro Dunglas ante una serie de acusaciones que se estaban levantando en su contra en torno a la muerte del religioso. Siendo el historiador lo más cercano que puede existir a un perito del pasado es nuestra obligación exponer las pruebas documentales que son como testigos que ofrecen testimonios de sucesos que acontecieron y que nunca fueron tomados en consideración por la historiografía tradicional. El doctor Dunglas nos dejó una interesante evidencia de lo que sucedió y en el camino de su narración nos exhibe aspectos que ayudan a reconstruir una fotografía circunstancial de la Lima del año 1839, justamente después de la derrota en Yungay de la Confederación Perú – Boliviana. Por otro lado, es una versión de la cotidianidad de estos personajes, entre los que destacarán, además de los ya mencionados, el Protomédico General José Manuel Valdés, el recordado Cayetano Heredia y el reconocido médico Juan Gastañeta.

## ¿Quién “mató” a Benavente?

Si bien el subtítulo alude a una vieja canción de un grupo de rock con nombre presidiario, la sustitución de la última parte del mediático nombre de Marilyn por Benavente le cambia por completo el sentido mas no debería disminuir el interés. Jorge de Benavente fue el arzobispo de Lima desde 1833 y su repentino deceso levantó una polémica entre dos de los médicos más respetados de este periodo, el doctor José Manuel Valdés, a la sazón Protomédico General, contra el autor del folleto, Pedro Dunglas, conocido y prestigioso cirujano galo. El relato recogido en el folleto es la versión que

presenta este último ante la opinión pública sobre lo que aconteció durante el periodo en que atendió al arzobispo Jorge de Benavente hasta el día de su muerte ocurrida el 10 de marzo de 1839, tiempo que el autor calcula en un poco más de un año.

Según lo que se extrae de su lectura, Dunglas habría dado con el mal y con el tratamiento adecuado para extender la vida del arzobispo, pero una serie de sucesos que escaparon a su alcance van a acelerar el fatal desenlace que terminaría con la autopsia del cadáver arzobispal. Desde hace años la historiografía ya no se preocupa por construir biografías, pero no está demás dar algunos alcances de la vida de estos personajes para diferenciarlos de los curanderos y de los improvisados “charlatanes” de esos que tanto abundaban durante este periodo iniciático de la República y que son constantemente denunciados por los médicos agremiados alrededor del Tribunal del Protomedicato.

El Doctor Dunglas era de nacionalidad francesa, se graduó en la Universidad de Montpellier, fue socio de varias academias científicas, se había desempeñado como médico de la Marina Real, fue socio de la Junta de Beneficencia de Lima, además de inspector y Primer Médico en Jefe del Hospital de San Bartolomé de la ciudad de Lima.<sup>1</sup> Contaba con el respaldo de mucha gente influyente, pero su reputación y profesionalismo se pusieron en juego cuando fue convocado para atender al arzobispo. Se había ganado el prestigio a partir de su trabajo en el campo de la cirugía y la anatomía al practicar por primera vez la talla vesical.<sup>2</sup> Por lo visto fue un cirujano de temperamento irritable y la documentación dispersa así parece corroborarlo.<sup>3</sup>

1 Pedro Dunglas, Breve exposición de la enfermedad del Ilustrísimo Sr. Benavente. Arzobispo de Lima (Lima: Imprenta administrada por J. Velázquez, 1839), 1.

2 Juan Lastres, Historia de la medicina peruana. Tomo III: La medicina en la República. 1ª Ed. (Lima: Imprenta Santa María, 1951), 181.

3 No solo lo menciona el ya citado Juan Lastres sino que en años posteriores se ve inmerso en polémicas con otros colegas como Solari y Garviso, hecho que también subrayó este autor.



**Ilustración 1.** Valdés visto por el tradicional acuarelista Pancho Fierro. Extraído de Historia de la Medicina Peruana Vol. III, pág. 162

En el otro extremo se encontraba el Protomédico General José Manuel Valdés. Éste fue el médico más reputado de su tiempo, las diferentes personalidades le guardaban respeto y escuchaban su consejo, era considerado un sabio y a pesar de ser mulato supo abrirse paso en la excluyente sociedad limeña. Su prestigio era tal que a su vivienda llegaba lo más selecto de la aristocracia a fin de congraciarse con el médico que les podría salvar la vida en el momento menos esperado. Además de médico fue lingüista, filósofo, matemático, teólogo, literato y humanista y entre sus obras encontramos traducciones del latín, poemas, tratados de medicina e inclusive de zoología.<sup>4</sup> Como a toda autoridad le dedicaron textos a su nombre, ya sea por protocolo o por hacerse de su favoritismo, por ejemplo en 1836 vio la luz un folleto dedicado “a la sabiduría del Señor D. D. José Manuel

4 *Ibíd.*, 129 – 146.

*Valdés*” escrito por una dama llamada Benita Cadeau Fessel.<sup>5</sup> Valdés tuvo formación religiosa y según sus biógrafos experimentaba arrobamientos que le hicieron acercarse al misticismo. Sin embargo y a pesar de su vasta formación intelectual y espiritual el doctor Dunglas, en forma irónica, lo acusa de tener malos modales:

*“El modo con el cual el Dr. Valdés acompañó las expresiones que acabamos de referir, no necesitan comentario para hacer sobresalir la urbanidad y la política que caracterizan al Sr. Protomédico: sus modales son demasiado conocidos para que nos detengamos en ellos”.*<sup>6</sup>

Ambos médicos gozaban de una cómoda posición social pero al encontrarse con el caso del arzobispo vieron manchados sus curriculum al no haber logrado ponerse de acuerdo ni coordinar un tratamiento para la enfermedad de éste. Pero así como vamos a detallar cómo fue la muerte de este personaje, merece que exploremos un poco de su vida.

Don Jorge de Benavente habría nacido en La Paz (actual Bolivia) en el año 1784, vino a Lima acompañando al obispo Las Heras graduándose de Bachiller en Cánones en 1807 y posteriormente de Abogado en 1811. Fue cura de Bellavista, de Santa Ana de Lima y de San Jerónimo en Jauja. Ya en 1833 se le encuentra sentado en el sitio del arzobispo de Lima por voluntad del gobierno peruano a través del denominado Patronato Nacional, lo que generó malestar en el Vaticano. En este periodo posterior a la independencia, el Perú se veía enfrentado diplomáticamente con el Vaticano debido a las disposiciones de la Constitución de 1823 y a la Ley de elección de Obispos de 1832.<sup>7</sup> El papa Gregorio XVI lo preconizó en 1834 y el Fiscal puso algunas objeciones observando que algunas

---

5 Benita Paulina Cadeau Fessel, Relación del estado actual del arte obstetrix en esta capital, y exposición de algunos hechos principales de práctica, observados en estos últimos años dedicada a la sabiduría del Señor D. D. José Manuel Valdes, Catedrático de prima de esta Universidad y Protomédico general de la República Peruana (Lima: Imprenta de José Masías, 1836), 1.

6 Dunglas, Breve exposición, 20.

7 Pilar García Jordán, Iglesia y poder en el Perú contemporáneo, 1821-1919. 1ª Ed. (Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de las Casas", ¿1992?), 39.

cláusulas de la Bula se oponían al Patronato Nacional, hasta que finalmente le dieron curso en 1835, consagrando al nuevo arzobispo en agosto de ese mismo año.<sup>8</sup> La reciente ruptura con la metrópoli española hizo que las relaciones internacionales del Perú con los países que históricamente mantenía contacto diplomático se vieran afectadas y el Vaticano no fue ajeno a esta reconfiguración de las relaciones con los demás países. En definitiva, durante las primeras décadas de la República había que aprender y definir la política.<sup>9</sup>

### Folletos, carias y juntas

El principal folleto que ha servido de inspiración para estas líneas está redactado en primera persona y con un ánimo aclaratorio ante lo que aparentemente se está deslizando en los té de tías y entre la todavía aristocrática ciudad de Lima. A Pedro Dunglas se le está acusando de la muerte del arzobispo. Sucede que alrededor de un año antes de la muerte de éste, el doctor había sido convocado por la familia del arzobispo para que emita una opinión sobre la salud del mismo, ya que una junta de médicos había determinado operarlo debido a una fístula (agujero en la carne) a la altura del lado izquierdo del cuello. El argumento que esbozaban los médicos que inicialmente lo atendieron era que debían abrir la fístula aún más, acción ante la que el doctor Dunglas se opuso después de revisar al enfermo y determinar con ayuda de una sonda que la fístula se debía a la caria de un hueso y que su apertura no ayudaría en nada a la mejoría del enfermo ni a la eliminación del mal. Seguidamente hizo una exposición de las razones por las cuales no se debía realizar este procedimiento que con seguridad hubiera terminado con el prestigio de los médicos

---

8 Rubén Vargas Ugarte, Historia de la Iglesia en el Perú. Tomo V 1800 – 1900. 1ª Ed. (Burgos: Imprenta de Aldecoa, 1962), 128.

9 Cristóbal Aljovín de Losada, “La Confederación Perú – Boliviana. 1836 – 1839: Política interna o externa”, Investigaciones Sociales. Revista del Instituto de Investigaciones Histórico – Sociales (Universidad Nacional Mayor de San Marcos) Vol. V N° 8 (2001): 65.

participantes, con el degollamiento del hombre de Dios y con un derramamiento de sangre innecesario. El tratamiento que le proporcionó el doctor Dunglas le alivió durante más de un año a pesar de que algunos incrédulos le daban un mes de vida o decían que simplemente no soportaría los calores del verano o la llegada inclemente del invierno.

Según lo que se aprecia, el doctor Dunglas en su posterior defensa cita una serie de curaciones de distintas carias que llevó a cabo, donde incluye al hijo de un conocido personaje de la época, Don José de la Riva Agüero, pero a pesar de haberlas realizado no las menciona durante esta junta sino en el folleto en el cual se basa este artículo:

*“Me acuerdo haber sanado algunas carias en Lima: me acuerdo de una mujer en Huacho que tenía el gran trocánter cariado, del cual se habían separado varias esquirlas, y muchos médicos de Lima la habían visto en junta y separadamente sin que ella adelantase nada: ella me dio las gracias por medio de la prensa, y sé que nunca ha tenido novedad desde ese entonces. El segundo fue uno de los hijos del Señor D. José de la Riva – Agüero, afectado de una caria de los huesos del pie; huesos que quiso extraerle el médico de la Fragata de guerra Inglesa (La Blonde) y a la cual extracción me opuse, y el niño sanó perfectamente. He sanado una multitud de carias de causas venéreas, que pudiera relacionar si fuera necesario, pero estos dos casos me bastan por ahora.”*<sup>10</sup>

Algunas juntas de médicos que se practicaban en este periodo habrían tenido una característica peculiar, en muchas de ellas sus integrantes se limitaban a escuchar los argumentos del mejor orador o al que tenía el discurso más convincente, pero no necesariamente el más idóneo y razonable, asintiendo positivamente ante las afirmaciones de los más autorizados. Por ejemplo, el doctor Archibaldo Smith dejó un testimonio quizá un poco exagerado de cómo se llevaban a cabo las juntas de médicos en su libro *Peru as it a residence in Lima* publicado en Londres en 1839:

*“Las Juntas médicas de Lima se componen de 4 ó 5 doctores, que se reúnen para tener*

<sup>10</sup> Dunglas, Breve exposición, 9.

*ocasión de emplear sus recursos oratorios... termina no infrecuentemente con una simple práctica, por la cual la nurse (enfermera) recurre a la jeringa, hace tomar al paciente agua de pollo o té de pollo... Estas juntas exhiben gran ostentación... Otras veces el Presidente de la Junta, dice: Vamos a consolar al enfermo. Y todos entran al aposento para hacer igual cosa”.*<sup>11</sup>

Si bien la medicina no había alcanzado los adelantos de la actualidad, resulta difícil pensar que este era el cuadro fidedigno, indudablemente tuvo que haber médicos que no realizaban estas ostentosas exhibiciones de su calidad oratoria dignas de Demóstenes y que sí se ciñeron a realizar sus funciones curativas al viejo estilo de Hipócrates o de Galeno, que no eran precisamente las de consolar al desgraciado o de suministrarle el jugo del pollo por vía oral.<sup>12</sup>

### Marchando hacia el término fatal

Empezando 1839 la Confederación Perú – Boliviana todavía se mantenía constituida, pero a partir de la Batalla de Yungay del 20 de enero, su caída se hizo inevitable. De la misma forma el Protomedicato, institución de raigambres árabes que agrupaba a un grupo de médicos con atribuciones gremiales y académicas entre las que se contaban la vigilancia del buen ejercicio de la medicina, la preparación de medicamentos y la imposición de multas a los infractores, también se encontraba en decadencia después de siglos de funcionamiento.<sup>13</sup> Había sido creado por mandato regio de Felipe II en el año 1570, pero entrando en funciones recién a partir de 1579.<sup>14</sup> Sus integrantes se quejaban

<sup>11</sup> Lastres, Historia de la medicina, 180.

<sup>12</sup> El doctor Archibaldo Smith sostuvo una serie de afirmaciones que mancillaban el prestigio del cuerpo de médicos peruanos. El doctor Valdés se enfrentó a él debido a este hecho. Producto de su experiencia en el Perú, Smith publica el libro al que se hace referencia, en el cual reafirma su posición crítica.

<sup>13</sup> Alejandro Salinas Sánchez, Medicina y salubridad en el siglo XIX. 1ª Ed. (Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos – Seminario de Historia Rural Andina, 2000), 1.

<sup>14</sup> Carlos Paz Soldán, Cayetano Heredia, 1797 – 1861, y las bases docentes de la Escuela Médica de Lima. 1ª

de la pobre enseñanza de la ciencia médica, mientras que algunos reclamaban renovación para devolverse el prestigio que se había estado perdiendo durante años y que poco a poco iría ganando el Colegio de la Independencia, conocido también como San Fernando.

Sin embargo el Protomedicato seguía teniendo la última palabra. Por ejemplo el Protomédico General José Manuel Valdés era el llamado a dar las instructivas en casos de salubridad, por poner un ejemplo, las epidemias. En el año 1837, dos años antes de los acontecimientos que venimos tratando, hubo una epidemia de cólera proveniente de México, Centroamérica y Guayaquil. Ante este escenario Valdés aconsejó tomar precauciones para conservar la higiene pública y privada a través de la limpieza de las calles, apartando a los animales y vegetales corrompidos, evitar los charcos cenagosos, recomendó fumigar los hospitales y sepultar a los muertos a tres o cuatro pies de profundidad. Criticaba el pésimo estado en que se alimentaban los pobres y recomendaba no permitir la formación de letrinas o silos nauseabundos. Si miramos con ojos del presente diríamos que estas recomendaciones no varían de las que un médico contemporáneo podría dar ante un rebrote del cólera, lo curioso es que Valdés asegura que los arranques de ira y terror también facilitaban la propagación de esta epidemia, afirmación poco creíble en los tiempos modernos.<sup>15</sup>

Volviendo a inicios de 1839 tuvo lugar otra junta de médicos debido a que el arzobispo Jorge de Benavente manifestó un tumor en la parte superior izquierda del pecho. La razón era que se le estaba acumulando el pus derivado de la caria que lo aquejaba desde hacía un año. Hubo una pequeña discusión acerca de si se debía realizar una incisión para que emanara el pus o si se debía proceder con realizar la operación definitiva, es decir, la operación en la que se procederían a destruir los puntos cariados. El doctor Dunglas opinó que no era el momento de realizar esta operación definitiva sino simplemente abrir el absceso y permitir la salida de la materia indeseable, lo que efectivamente se hizo con la

Ed. (Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos – Instituto de Medicina Social, 1951), 93.

<sup>15</sup> Salinas, Medicina y salubridad, 14 – 15.

venia de la junta. Mientras se proponía a curar la herida después de que el pus cayera del tumor formando una línea se presentó un incidente que el doctor anota:

*“Querían que lo curase con una composición que no me acuerdo haber encontrado en ningún tratado de cirugía ni farmacopea. Efectivamente, no está a mi conocimiento el que se use en las heridas el aceite con huevo: sé que el cerato de Galeno, hecho con cera y aceite, (y no con manteca) es generalmente el unguento casi único que se emplea en las heridas que supuran poco, y en la mayor parte de las úlceras. En fin, tuve que condescender para evitar cuestiones delante del enfermo”.*<sup>16</sup>



**Ilustración 2.** Microscopio de cobre del siglo XIX. Extraído de Farmacia y Bioquímica. 60 años de historia, Pág. 16.

<sup>16</sup> Dunglas, Breve exposición, 13 – 14.

Al parecer este unguento no convenció al doctor Dunglas ya que en las posteriores curaciones utilizó el cerato, que por lo declarado cumplió cabalmente su función y restituyó la salud del paciente en los días venideros. En este contexto hace su entrada a Lima Agustín Gamarra como Presidente Provisional y es recibido con tres días de celebraciones. Había grandes sectores del Estado Nor – Peruano que se caracterizaba por ser opositores de la Confederación, es por eso que la victoria de los ejércitos restauradores eran tan bien recibidas entre la población de la capital. Ante estos hechos los médicos tampoco escatimaron en llenar de elogios al caudillo:

*“Una producción médica en el Perú se honrará demasiado constituyendo por su Mecenas al veterano de la Independencia, el Padre de la Patria, el Exmo. Sr. D. Agustín Gamarra, Gran Mariscal de Piquiza, Presidente de la República & & &. Este Genio decidido por la Ilustración, y por el bien de la humanidad doliente, esparcirá su influjo para que la Medicina Peruana tenga bien merecido el renombre que le damos en el Prospecto de esta obra”.*<sup>17</sup>

Mientras, el arzobispo Benavente parecía completamente restablecido al punto de recibir en su palacio al Presidente Provisional y a otras insignes personalidades de la aristocracia. Lamentablemente al anciano y obeso arzobispo limeño la muerte le seguía los pasos de cerca y finalmente ante sus continuos sudores producto de la estación veraniega recayó enfermo con prontitud.<sup>18</sup> Su salud se vio resquebrajada mientras que los síntomas que presentaba hicieron que el doctor Dunglas diagnosticara una congestión cerebral, quien en vista de la situación le recetó una serie de medicamentos que el arzobispo no quiso suministrarse y donde la familia del mismo participó en complicidad para la

omisión de su ingesta, al parecer, craso error dadas las iniciales en su tumba.

La mañana del sábado 9 de marzo, Dunglas mandó a que avisaran al doctor Valdés para hacerle saber la situación en la que se encontraba el religioso. Ese mismo día, por la noche, Dunglas volvió para ver la evolución del paciente y se dio con la sorpresa de que el doctor Valdés había diagnosticado la enfermedad como una pulmonía y que había llevado a cabo un sangrado en el cuerpo del enfermo, ordenando otro para la noche. Dunglas no podía encontrar los síntomas que caracterizan esta enfermedad y aconsejó no realizar este segundo sangrado nocturno. Es precisamente aquí cuando Dunglas hace notar y deja impresa para la posteridad una costumbre que los limeños arrastran desde tiempos coloniales, la de consultar una segunda opinión médica. Según Dunglas esta costumbre es una fatalidad debido a que si a un médico o facultativo se le está encargando el cuidado de un enfermo hay que demostrarle la confianza que debería tener para actuar de acuerdo a su juicio. En el caso de la familia del arzobispo, se dejaron llevar por la segunda opinión, que fue la del doctor José Manuel Valdés y finalmente la segunda sangría se llevó a cabo:

*“También supliqué a las hermanas del enfermo no le diesen esas bebidas tibias y calientes, porque le harían provocar, como sucedió efectivamente: aconsejé le diesen pediluvios sinapisados repetidos, ayudas irritantes y aplicaciones de defensivos oxicrat frío en la cabeza: se hizo muy poco caso de estos medios, y por una fatalidad demasiado frecuente en Lima, los interesados no quisieron referirse al parecer de un solo médico, dieron parte de mis observaciones al Señor Protomédico, y la segunda sangría fue determinada y hecha a las diez de la noche”.*<sup>19</sup>

### ¿Una negligencia decimonónica?

El prestigio del doctor Valdés secundaba sus pasos así que no resulta raro que la familia le haya hecho caso en detrimento de la opinión del doctor Dunglas, sin embargo a este último se le citó a otra junta para el día siguiente, el fatídico domingo 10 de marzo, día en

<sup>19</sup> Dunglas, Breve exposición, 18 – 19.

<sup>17</sup> Opúsculo de la Medicina Peruana. Consta de principios ciertos, acreditados por el raciocinio, la observación, y la experiencia: depende de condiciones vitales, físicas, químicas, y orgánicas; y su objeto es hallar una fórmula para la resolución de todas las cuestiones médicas (Arequipa: Imprenta del Gobierno por Pedro Benavides, 1839), 3.

<sup>18</sup> Según el doctor Dunglas este tenía “entre cincuenta y cinco a sesenta años, era de constitución gruesa y eminentemente linfática”.

que la guadaña mortuoria llevaría a cabo su mortífera función. A dicha junta, a realizarse a las nueve de la mañana, asistirían los dos médicos ya mencionados y el doctor Juan Gastañeta, otrora Protomédico General, cercano a Valdés, quien posteriormente sería nombrado Director del Colegio de la Independencia ya en las postrimerías de su vida.<sup>20</sup> Reunidos los protagonistas tomó la palabra el celeberrimo Protomédico Valdés, quien según versión de Dunglas dijo lo siguiente dirigiéndose a todos pero principalmente a él:

*“Señores, ahora tres o cuatro días la familia del Señor Arzobispo me mandó llamar, y se me dijo: Venga U. a ver a S. S. I. que está enfermo, y quiere que U. se haga cargo de su enfermedad, y que nada más se hará sino lo que U. mande, ni a U. me lo han mentado para nada, me dijo. Se elevó después con un sentimiento de mal humor contra la costumbre que tienen los allegados de los enfermos, de llevarse de pareceres diversos, y sobre todo del de estos doctorcitos habladorcitos, escritorcitos del día”.*<sup>21</sup>

Después de esta directa alusión de lo que opinaba de Dunglas, Valdés dio a entender que la causa de lo que él había diagnosticado como una pulmonía era la fistula, la cual había sido tratada por el aludido en el párrafo anterior desde hacía más de un año, culpándolo sutil pero directamente de la actual situación del arzobispo Benavente. Fiel a su estilo recomendó una sangría, decisión en la que lo acompañó el doctor Juan Gastañeta, otro notable médico de este periodo, quien a criterio de Dunglas forzó su aprobación después de muchas conjeturas.<sup>22</sup> Por su parte, Dunglas, manteniendo su diagnóstico de que lo que aquejaba al arzobispo era una congestión cefálica o cerebral, hizo las mismas recomendaciones que la noche anterior adicionando el uso de sanguijuelas o ventosas en la yugular para aliviar la presión, pero su soliloquio no fue tomado en cuenta.

La sentencia del arzobispo había sido firmada pues se le realizó la tercera sangría ante

<sup>20</sup> Lastres, Historia de la medicina, 133.

<sup>21</sup> Dunglas, Breve exposición, 20.

<sup>22</sup> Juan Lastres asegura que Valdés, al igual que su insigne maestro Hipólito Unánue, era un defensor y partidario de realizar sangrías en los pacientes.

la impotencia del doctor Dunglas de haber perdido su pequeña batalla por dos a uno. Sin embargo, Don Ramón Echenique, personaje que había sido un testigo privilegiado hizo saber que la noche anterior, después de realizada la segunda sangría, el enfermo vio empeorado su estado de salud, restándole así crédito a la cura que Valdés le había llevado a cabo. En este caso se aplica aquel viejo refrán que dice que la cura a veces es peor que la enfermedad, ya que para las cuatro de la tarde el enfermo se hallaba, irremediamente, camino a encontrarse con la divinidad a la que le había dedicado su vida. En este estado crítico se hizo caso de las recomendaciones de Dunglas, pero ya era demasiado tarde, lo único que quedaba por hacer era mandar a componer un solemne epitafio para la próxima tumba de aquel hombre de Dios.

A las nueve y media de la noche hubo otra junta de siete médicos con la intención de determinar cual debió ser el camino correcto para mantener con vida al arzobispo, el cual se hallaba para esa hora, en estado delirante. Se hicieron las explicaciones del caso después que revisaron al paciente y todos descartaron una pulmonía (afirmación que había sostenido devotamente el Protomédico Valdés), concluyendo algunos de ellos que la causa del mal estado de salud del arzobispo se debía a trastornos en los órganos digestivos o a una congestión cerebral (apoyando la postura de Dunglas). Intervino nuevamente Echenique agregando que con cada sangría el enfermo había agravado su delicada situación, afirmación que daba por terminada la junta, mientras que a las once y treinta de la noche el arzobispo de Lima expiraba en olor de negligencia.

Los involucrados, como ya sabemos, eran respetables médicos en la sociedad limeña del XIX, pero es válido plantearse una pregunta, ¿caso existía un espíritu de cuerpo entre estos médicos para apoyarse y protegerse mutuamente frente a los extranjeros y a otras personas que pusieran bajo amenaza su monopolio “nacional” de la salud? Este planteamiento resulta pertinente ya que entre los folletos del FR – UNMSM hay otros ejemplos que evidencian procesos contra un médico extranjero y contra una mujer que realizaba curaciones no autorizadas por el Tribunal del Protomedicato.



Los casos a los que se hace referencia son en primer lugar, el del doctor José Indelicato, el cual entra en una querrela contra uno de nuestros protagonistas, Juan Gastañeta, debido a que este último era partidario de que los profesores de medicina extranjeros debían pagar el máximo de contribuciones, es decir pagar la patente de primera clase.<sup>23</sup> El segundo caso es emblemático de las continuas acechanzas del gremio médico a los que practicaban curaciones sin regirse a las directivas del Protomedicato. Se trata del caso de Dorotea Salguero, mujer que defendió sus artes curativas llevando su caso incluso a instancias superiores, al mismo Congreso Nacional. Este caso fue bochornoso para el Protomedicato ya que la susodicha salió airosa de las acusaciones que se le imputaban, habiendo participado en el proceso el mismísimo Valdés.<sup>24</sup>

No hay duda que cada gremio defiende sus intereses, pero ante la amenaza de perder un paciente, la actitud del doctor Juan Gastañeta en aquella junta en la que defendió la posición del Protomédico Valdés parecería sospechosa e inclusive negligente dadas las conclusiones de los siete médicos y, posteriormente, por la proporcionada después de la autopsia. La decisión de realizarle la tercera sangría al arzobispo propuesta por Valdés y apoyada por Gastañeta aceleraron el proceso mortuorio del enfermo. Pero una simple reunión de siete médicos que discuten entre sí no determina definitivamente las causas de una defunción, era necesario llevar a cabo una autopsia para establecer los verdaderos y fehacientes motivos de ella para finalmente plasmarla en la lápida.

---

23 Refutación de un informe del doctor don J. Gastañeta, diputado evaluador del gremio de médicos, al señor jeneral [sic] prefecto, dirigido á demostrar que los profesores de medicina estranjeros [sic] deben pagar el maximum de la contribución sobre este ramo de industria; y que por lo mismo, perteneciendo á esta clase de médicos el doctor don José Indelicato, cualesquiera que sean sus circunstancias particulares, debe ser comprendido entre los que pagan patente de primera clase, á pesar de su reclamo; al que, en virtud del dicho informe, se decretó no haber lugar (Lima: Imprenta constitucional por G. Villero, 1838).

24 Defensa hecha a favor de Doña Dorotea Salguero en la causa criminal que se le ha formado a moción del Protomedicato por haber curado contra sus prohibiciones y las del Juez de Primera Instancia. En recurso a la representación nacional (Lima: Imprenta de José María Masías, 1831).

### La autopsia del cadáver arzobispal:

Mientras el Perú se alistaba para uno de sus periodos más oscuros en materia de gobernabilidad después de la caída de la Confederación, un grupo de estudiosos de la medicina diseccionaban el cuerpo del otrora arzobispo, el cual, abusando del sarcasmo y de los recursos que ofrece la ucronía, hubiera muerto de todas maneras producto de la impresión al enterarse del estado anárquico en que caería nuestra joven República.<sup>25</sup>

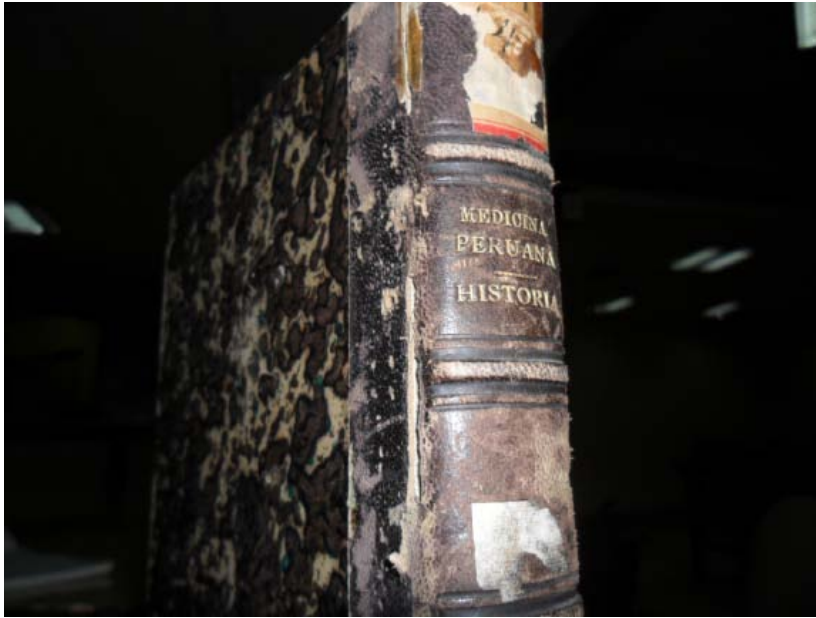
El encargado de realizar la autopsia fue el propio Pedro Dunglas acompañado de un recordado personaje, Cayetano Heredia, y de varios alumnos. Para estos años Cayetano Heredia ya gozaba de prestigio entre sus colegas, había asumido el rectorado del Colegio de la Independencia y en los años posteriores asumiría la dirección del Protomedicato, sucediendo irónicamente a Valdés.<sup>26</sup> El procedimiento se llevó a cabo en presencia de algunos testigos, es por eso que las afirmaciones que plasma el doctor Dunglas gozan de cierto grado de credibilidad. Después de explicar detallada y lúcidamente las características fisiológicas del cadáver llega a las siguientes conclusiones: Primero, que la fístula no tenía comunicación con el interior del pecho, es por eso que no pudo haber sido la causante de la supuesta pulmonía a la que hacía mención Valdés; segundo, que después de revisar los pulmones del arzobispo no se detectaron las lesiones que produce una pulmonía, por ende no fue ésta la enfermedad que acabó con su vida; y tercero, lo que dio término a su reloj biológico fue una congestión cerebral que pudo ser tratada si se seguían al pie de la letra sus indicaciones, como no ocurrió esto, el doctor finalmente concluye “*que no ha muerto de una pulmonía; pero sí de una inflamación de las meninges, de una verdadera aracnoiditis*”.<sup>27</sup>

---

25 Carlos Contreras y Marcos Cueto, Historia del Perú Contemporáneo. Desde las luchas por la independencia hasta el presente. 3ª Ed. (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2004), 108.

26 Jorge Arias – Shreiber Pezet, La Escuela Médica Peruana 1811 – 1972. 1ª Ed. (Lima: Editorial Universitaria, 1972), 28.

27 Dunglas, Breve exposición, 40.



**Ilustración 3.** Parte de la colección de Folletos encuadernados ubicados en el Fondo Reservado de la UNMSM. Incluye fuentes para el estudio de la historia de la medicina peruana desde el Virreinato hasta inicios de la República.

La muerte no reconoce estatus ni colores y las camas de la morgue siempre están dispuestas a recibir a cualquiera que, queriendo o no, descanse en sus incómodas y frías plataformas. Quizá al arzobispo Jorge de Benavente no le habría producido ninguna gracia saber que las circunstancias de su muerte y de su posterior abertura cadavérica se verían ventiladas en folletos y que éstos perdurarían para la posteridad. Quizá tampoco hubiera sido de su agrado saber que el doctor Dunglas haría descripciones tan explícitas del lamentable estado de su cuerpo inerte o que su cráneo y pulmones hayan sido expuestos

ante un público al que seguramente él nunca conoció en vida. Pero si él realmente se consideraba un guerrero del catolicismo entonces se infiere que debió ser un defensor de la verdad, es por esa razón que se ha rescatado este testimonio olvidado y se reconstruyó este fugaz episodio de nuestra vida republicana ocurrido en tiempos en que soplaban peligrosos vientos anárquicos, por la verdad.

Por último, la narración del doctor Dunglas es tan cuidadosa que se parece a una pintura forense hecha por el pincel de un artista consumado, sus imágenes son vívidas y sus párrafos coloridos, logran resucitar a aquellos personajes que solo viven en los libros y en los documentos históricos dándoles voz y movilidad a través de la tinta impresa, es pues, uno *de estos doctorcitos habladorcitos, escritorcitos del día*, pero no en el sentido peyorativo que le imputa Valdés, su humanista y arrobado adversario. Para nosotros los historiadores, que no somos protagonistas de las exitosas series Law & Order ni de Bones, solo nos queda una conclusión, una constante universal: Nadie escapa de la muerte pero hay que vivir mientras tanto. Cold Case y Q.E.P.D.

\*\*\*

### Bibliografía

ALJOVÍN DE LOSADA, Cristóbal. Caudillos y constituciones, Perú 1821 – 1845. 1ª Ed. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú – Fondo de Cultura Económica, 2000.

ALJOVÍN DE LOSADA, Cristóbal. “La Confederación Perú – Boliviana. 1836 – 1839: Política interna o externa.” *Investigaciones Sociales. Revista del Instituto de Investigaciones Histórico – Sociales (Universidad Nacional Mayor de San Marcos)* Vol. V N° 8 (2001): 65 – 79.

ARIAS – SCHREIBER PEZET, Jorge. La Escuela Médica Peruana 1811 – 1972. 1ª Ed. Lima: Editorial Universitaria, 1972.

BASADRE GROHMANN, Jorge. Historia de la República del Perú. Tomo I. 5ª Ed. 2ª impresión. Lima: Editorial Peruamérica, 1963.

CONTRERAS, Carlos y CUETO, Marcos. Historia del Perú Contemporáneo. Desde las luchas por la independencia hasta el presente. 3ª Ed. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2004.

GARCÍA JORDÁN, Pilar. Iglesia y poder en el Perú contemporáneo, 1821-1919. 1ª Ed. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de las Casas", ¿1992?

GINZBURG, Carlo. El queso y los gusanos: El cosmos, según un molinero del siglo XVI. 3ª Ed. Barcelona: Muchnik, 1986.

GOOTENBERG, Paul. Caudillos y comerciantes: la formación económica del Estado peruano 1820 – 1860. 1ª Ed. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de las Casas", 1997.

LASTRES, Juan. Historia de la medicina peruana. Tomo III: La medicina en la República. 1ª Ed. Lima: Imprenta Santa María, 1951

NEGRÓN BALLARTE, Luisa. Farmacia y bioquímica. 60 años de historia. Folleto. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos – Facultad de Farmacia y Bioquímica, 2004.

PAZ SOLDÁN, Carlos. Cayetano Heredia, 1797 – 1861, y las bases docentes de la Escuela Médica de Lima. 1ª Ed. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos – Instituto de Medicina Social, 1951.

SALINAS SÁNCHEZ, Alejandro. Medicina y salubridad en el siglo XIX. 1ª Ed. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos – Seminario de Historia Rural Andina, 2000.

VARGAS UGARTE, Rubén. Historia de la Iglesia en el Perú. Tomo V 1800 – 1900. 1ª Ed. Burgos: Imprenta de Aldecoa, 1962.

### Fuentes

1831 Defensa hecha a favor de Doña Dorotea Salguero en la causa criminal que se le ha formado a moción del Protomedicato por haber curado contra sus prohibiciones y las del Juez de Primera Instancia. En recurso a la representación nacional. Lima, Imprenta de José María Masías.

1838 Refutación de un informe del doctor don J. Gastañeta, diputado evaluador del gremio de médicos, al señor jeneral [sic] prefecto, dirigido á demostrar que los profesores de medicina extranjeros [sic] deben pagar el maximum de la contribución sobre este ramo de industria; y que por lo mismo, perteneciendo á esta clase de médicos el doctor don José Indelicato, cualesquiera que sean sus circunstancias particulares, debe ser comprendido entre los que pagan patente de primera clase, á pesar de su reclamo; al que, en virtud del dicho informe, se decretó no haber lugar. Lima, Imprenta constitucional por G. Villero.

1839 Opúsculo de la Medicina Peruana. Consta de principios ciertos, acreditados por el raciocinio, la observación, y la experiencia: depende de condiciones vitales, físicas, químicas, y orgánicas; y su objeto es hallar una fórmula para la resolución de todas las cuestiones médicas. Arequipa, Imprenta del Gobierno por Pedro Benavides.

CADEAU FESSEL, Benita Paulina

1836 Relación del estado actual del arte obstetrix en esta capital, y exposición de algunos hechos principales de práctica, observados en estos últimos años, dedicada a la sabiduría del Señor D. D. José Manuel Valdes, Catedrático de prima de esta Universidad y Protomédico general de la República Peruana, Lima, Imprenta de José Masías.

DUNGLAS, Pedro

1839 *Breve exposición de la enfermedad del Ilustrísimo Sr. Benavente. Arzobispo de Lima.* Lima, Imprenta administrada por J. Velázquez.